

El industrialismo en el Japón



Una fábrica de sedería

Desde que la guerra de Manchuria colocó definitivamente al Japón entre las grandes potencias, se ha temido por muchos la invasión comercial de los mercados europeos y americanos por los productos japoneses.

El principal argumento de los que abrigan esos temores es el bajo precio de la mano de obra japonesa. Y en verdad, en ninguna parte ganan menos salario los trabajadores. Un carpintero gana 2 francos por día en las grandes ciudades, como Tokio, Osaka, Yokohama, y el salario de un herrero ó de un cerrajero en esas ciudades, no sube de un franco 70. Para las otras industrias más repartidas hallamos las cifras siguientes: zapatero, 1 fr. 57; tipógrafo, 1 fr. 27; tejedor, 1 fr. 10; obrero de granja, 0 fr. 97; tejedora, 0 fr. 60. En las fábricas de tejidos de algodón, el término medio de los salarios por jornada de 11 horas es de 1 fr. 10 para los hombres y de 0 fr. 67 para las mujeres; y esos mismos establecimientos emplean niños a quienes sólo se paga 0 fr. 25 por día. En una gran fábrica de muselina de seda, de Osaka, que emplea un personal selecto, el término medio de los salarios varía entre 1 fr. 15 para las mujeres y 2 fr. 50 para los hombres.

Se comprende, pues, que ciertas industrias japonesas hayan logrado inundar los mercados del Extremo Oriente. Por ejemplo, los fósforos, los géneros de algodón y otros varios productos manufacturados han suplantado en China y en las Indias a los productos análogos de fabricación europea. Mas un conjunto de hechos tiende a probar que la industria nipona, apenas iniciada, se encamina rápidamente a la decadencia ó al menos propende a paralizarse y que la amenaza Europa es irrealizable.

El joven imperio empieza á comprender el axioma norteamericano: "la mano de obra á vil precio nunca es barata". Los fósforos, por ejemplo, son deficientes: en los talleres un obrero de raza blanca hace más tarea que tres indígenas y así lo reconoce el Anuario Oficial del Japón. La causa de esto hay que buscarla en lo ínfimo de los salarios y en el hecho de que la actividad industrial es allí nueva; durante muchos siglos sólo se ha dado importancia á la profesión militar; el comercio se miraba como una ocupación vil y sólo eran estimados entre los industriales los productores de



Taller de esculturas en madera